

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 132
Barcelona 5 de Septiembre de 1923



BRUNO DECARLI Y HELGA MOLANDER

En una interesante escena de la magnífica producción
"La Máscara de Hierro"

20 céntimos

SI AUN DUDA VD.

de que en el

Programa Verdaguer

se encuentran las
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, alemanas e italianas, PIDA V. la lista completa de las obras maestras de la cinematografía mundial que aparecen detalladas precisando marcas, títulos y artistas, sin promesas ambiguas.



Ningún empresario o aficionado al cinematógrafo debe ignorar la enorme cantidad de series, dramas, comedias y material cómico que para la presente temporada tiene dispuesta la

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S.A.

Calle Consejo de Ciento, número 290

Teléfono 969 - A - BARCELONA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 10 ptas.
Seis meses. 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. 15 "
Seis meses. 8 "

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANTAL

Barcelona 5 Septiembre 1923

Año III - Número 132

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará, 15 - Apartado
de Correos número 925.
- Teléfono 2753 A.

¡SI YO FUERA REY!

¿Quién no ha sentido en su infancia deseos locos de superarse, de mejorarse, de llegar a ser algo grande y definitivo?

¡Si yo fuera rey! hemos pensado muchas veces de jóvenes. Y también de mayores, a veces, vaga la imaginación por terrenos de la fantasía y del ensueño. Deseamos, precisamente, lo que no tenemos al alcance de la mano, y el ser rey es para el obscuro ciudadano un fruto prohibido.

Verdad es que los tiempos cambian y se va haciendo difícil el honorable oficio de rey, como el de potentado, pero aun así y todo, las humanas ambiciones no se sacian en un simple deseo modestísimo de ir viviendo una existencia monótona y mediocre.

En estas ensoñaciones son las mujeres las más imaginativas. El hombre, más propenso a la acción, con medios para abrirse paso y para conseguir éxitos parciales en la vida, no deja generalmente divagar mucho a la loca de la casa y gusta más del éxito parcial que puede llevarle al éxito definitivo acaso.

Pero la mujer, recogida en una esfera de acción modestísima, sin grandes oportunidades para poder abrirse caminos diferentes; deja en libertad, más a menudo, a los ensueños, creando en su imaginación una vida artificial con la que suele consolarse de su falta de procedimientos para el triunfo.

Esto era antes, cuando el mundo se regía por las normas viejas; pero la vida ha dado un vuelco en redondo. Todo evoluciona, todo se transforma en una

vertiginosa aspiración de modificar, de hacer la existencia más dinámica y más accesible a todos los triunfos.

Y en esta esfera de acción ¿no es acaso el cinematógrafo el más fiel aliado del «¡Si yo fuera rey!»?



Pina Menichelli
Notable artista italiana

El más modesto hombre puede llegar a unos estudios, revelarse como un atleta del arte y ganar fortuna, fama y vivir esa existencia de verdadero rey, sin los peligros de una revolución francesa...

Los grandes actores y actrices son reyes en el mundo; ganan dinero a manos llenas, viven en privado una existencia verdaderamente regia y en público también hacen de príncipes y

princesas, de condes y condesas, de millonarios y millonarias. La vida escénica tiene en el cinematógrafo un complemento que no halla en el teatro.

Hay que pensar en la tragedia de esas actrices y de esos actores del teatro que aparecen en el tablado de reyes y en el hogar doméstico de pordioseros. El cinematógrafo es más equitativo y no condena a sus artistas a estos desniveles. Todos participan en el festín regio, y cual más cual menos si no puede gastar auto gana lo bastante para alquilar un «Fotingo» y escachacharse en una correría fantástica.

El «¡si yo fuera rey!» se ha solucionado y un nuevo campo de especulación personal se abre para los aventureros que gustan de soñar y sobre todo de hacer posibles sus sueños.

Las damitas que, recogidas en el hogar, esperan la remota posibilidad de que llegue un galán a cortejarlas y a hacerlas su compañera, ya pueden dormir tranquilas, sus sueños son realizables. Pueden ser reinas. Un mundo nuevo se presenta ante sus ojos. El cinematógrafo las da oportunidad de triunfo.

Sólo hace falta proporcionarse un pasaje para Los Angeles y caer en gracia a uno de aquellos dictadores de la ciudad maravillosa.

Ya no tenemos necesidad de añorar el «¡si yo fuera rey!». Todos podemos serlo, con las ventajas y prerrogativas regias y sin los inconvenientes. El cine nos da una magna oportunidad.

Aurelio

Max Linder, la risa y el patriotismo cinematográfico



Este caballero que aquí ves, lector, es nada menos que Max Linder, el mago de la risa francesa.

La magia de hacer reír tiene sus nacionalidades como los gatos—está podía ser muy bien una frase de Gómez de la Serna.—Así, se puede reír perfectamente en inglés, en alemán, en americano y en francés.

Max fué el creador de la risa cinematográfica. Las primeras comedias que llegaron a nuestro poder eran francesas. Los lienzos blancos de los cinematógrafos españoles proyectaban entonces dos figuras humorísticas. Las dos francesas: Max Linder y Prince.

Eran los tiempos primitivos del cinematógrafo. Aquellos tiempos de las barracas de ma-

dera que iban de feria en feria acompañadas de un armonium inarmónico de sonidos guturales.

Prince y Linder eran los héroes en aquel entonces remoto. Y la gente reía a sus anchas contemplando las gracias mímicas de los dos reyes de la risa.

Los tiempos han cambiado y Max tiene hoy formidables competidores que han producido alegría nacional, es decir, el concepto nacional de su risa.

Chaplin, Harold, Turpin, Tomasín son rivales de Linder. Max, a pesar de los años no ha evolucionado mucho. Es el actor francés de la comedia típicamente francesa. Sólo cuando los americanos se lo llevaron a América pareció dar un cambio rotundo, pero observando el trabajo de Max Linder en los estudios americanos nos damos cuenta de que no ha cambiado. Lo que ha ocurrido ha sido que la dinámica americana, el modo de ver las cosas y los procedimientos de la cinematografía de los directores de la producción de aquel país, ha dado a Max argumentos nuevos, sistemas nuevos que le presentan ante nosotros aparentemente bajo un aspecto distinto al que estamos acostumbrados.

Max se halla en la flor de la juventud y de él se pueden esperar muchas cosas, muchas grandes cosas en lo que a comedias cinematográficas afecta.

Su triunfo en América ha sido ruidoso como no se podía menos de esperar. ¿Será éste un síntoma más de ese éxodo de los valores cinematográficos europeos de que repetidamente hemos hablado en nuestra revista?

Hace tiempo se rumoreaba que la Bertini era contratada por una compañía de América para hacer varias películas allá. La noticia se desmintió. La Bertini, con una fe patriótica que la honra, permaneció en Italia al frente de su compañía.

Pero ¿podrán todos los grandes actores cinematográficos pasar por encima de la terrible tentación, del gran soborno de los dólares?...

CINEGRAFICAS

El embajador de Inglaterra en Estados Unidos se ha dirigido oficialmente al gobierno de aquel país, solicitándole toda su influencia a fin de impedir que se exhiba el film *Cómo fué traicionado Kitchener*.

Por el momento, esta cinta

que ha levantado tanto revuelo, está detenida en la aduana de Nueva York.

El film que interpreta el campeón de boxe, George Carpentier, en Inglaterra, bajo la dirección de Stuart Blackton, se titulará *El caballero judío*.

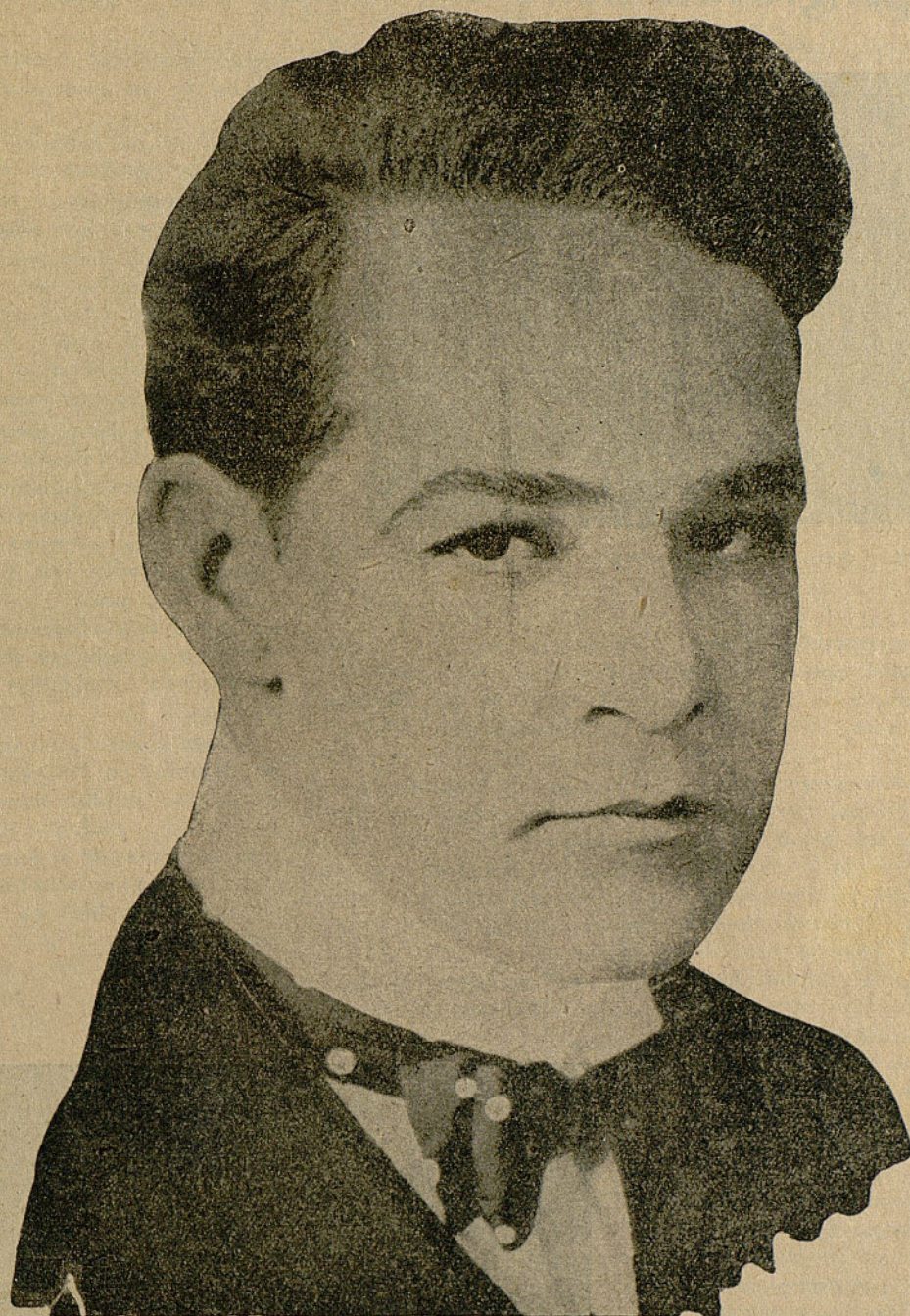
Mary Jane Sanderson, que ha

ganado el premio de belleza en el concurso de Johnstown, ha ingresado en la «Universal», empezando a trabajar en las comedias con Neely Edwards y Ben Roach.

Le deseamos que pronto llegue a «estrella» de primera magnitud.

La muchacha es graciosa y bonita de verdad.

William Russell es un hombre fundamentalmente serio



¿Qué mujer no ha puesto sus ojos y sus preferencias en un héroe del cinematógrafo?

La fotografía que llena esta página es de William Russell, uno de esos héroes en los que más de una imaginación soñadora tiene puestos sus ojos.

Russell es un hombre serio, fundamentalmente serio.

Existe una teoría filosófica sobre el amor que dice que las mujeres se divierten con los que las hacen reír y adoran a los que las hacen llorar.

El hombre serio suele ser en el cinematógrafo, como en la vida, el preferido por «ellas» para sus íntimas y fundamentales inclinaciones. También en el cine-

matógrafo la mujer suele reírse del que la hace reír y suele enamorarse del que la hace llorar.

Russell, como actor fundamentalmente serio, es de los que saben llegar a los rincones más recónditos del alma femenina, porque es un hombre de acción; pero es también un hombre de sentimientos.

DESDE AMERICA

El peligro amarillo en el cinematógrafo



El arte japonés siente, ante todo, la nota trágica.

El americano es poderoso, adinerado, perfecto tipo de la nación burguesa que sacia sus más íntimos caprichos internacionales.

El americano compra naciones, políticos, islas, conciencias. El poderío de sus dólares es ilimitado. Por eso da la sensación de un ciudadano un poco panzudo, a fuerza de tenerlo todo a mano; los billetes los lleva estrujados en el bolsillo del pantalón como míseros papeles del tranvía; sus oficinas envuelven al mundo con sus tentáculos financieros. El americano no teme a nada ni a nadie.

Mejor dicho, teme a alguien: al japonés.

El japonés observa al americano desde lejos. Sus ojos oblicuos y amarillentos dan la idea del pugilista que espera el momento propicio para ganar el match con un puñetazo definitivo.

América compra armas, fabrica formidables acorazados. Japón medita y echa cálculos para llenar sus arsenales de las mismas armas y los mismos barcos.

Lleva una ventaja el japonés sobre el americano: el fanatismo del pueblo amarillo.

Lleva una ventaja el americano sobre el japonés: su potencia financiera y sus grandes estamentos de «fabricar dinero».

Y no obstante, actores japoneses han podido triunfar en el cinematógrafo nacional. Sessue Hayakawa y su esposa Tsuru Aoki, son dos héroes venerados por los espectadores americanos, como lo puedan ser Douglas y Mary.

La nota japonesa en el cinematógrafo de América es una ar-

tística pincelada maestra en el lienzo de una gran obra pictórica.

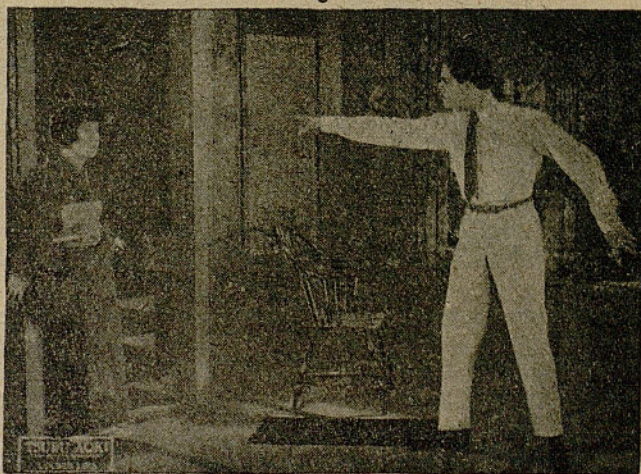
El exotismo artístico del imperio del Sol produce tonalidades cinematográficas bellísimas y el director de «estudios» americano ha olvidado por un momento sus recelos sobre el peligro amarillo para sólo ver en Hayakawa y Tsuru Aoki dos grandes representantes del arte cinematográfico nacional.

El japonés siente ante todo la tragedia, y Hayakawa y Tsuru, siguiendo patrióticamente la tradición de su país dedican sus actividades a representar tragedias cinematográficas con el mismo sentimiento poético y patético con que el teatro japonés presenta sus obras de dulces notas sentimentales y formidables alaridos trágicos.

Sessue y Tsuru, marido y mujer, triunfan en América a pesar de su tez pálida, como puede triunfar un beduino si diera allá una sensación de arte.

El peligro amarillo todavía no ha entrado en los estudios cinematográficos.

Juan Auro



Sessue Hayakawa y Tsuru Aoki son dos héroes de la cinematografía nacional.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

¿Son martirizados los animales en el cinematógrafo?

Una asociación protectora de animales de América del Norte está abriendo una información para averiguar si los distintos animales que intervienen en las películas cinematográficas son bien tratados en los estudios cuando han de ser amaestrados para trabajar en los argumentos.

Efectivamente, es cierto que algunas veces un caballo, un perro o cualquier otro animal es objeto en los estudios de castigos para que sigan las instrucciones que se les da; pero tales castigos nunca pasan de un límite prudencial.

Especialmente en el caso de Strongheart, el maravilloso perro artista, su director, mister Trimble, es uno de los grandes domadores de perros de América, y jamás utilizó en sus trabajos de educación canina procedimientos de excesiva violencia, dándose el caso de que todos los perros que han pasado por sus manos le guardan un afecto y fidelidad que hacen honor a su raza.

La abuela de Milton Sills, centenaria

Luego dirán que la gente no vive en la actualidad largos años de edad.

La abuela de Milton Sills acaba de cumplir noventa años, es decir, sólo le falta una decena para llegar a centenaria.

Con tan fausto motivo se han reunido en Hollywood cuatro generaciones de la familia Sills.

Una magnífica pluma

En la película que se está filmando actualmente en Hollywood y que lleva por título *Alimony*, la actriz Ruby Miller,

que está ganando gran fama en aquellos estudios, luce una magnífica pluma que mide cerca de metro y medio de largo, siendo un precioso ejemplar de su especie.

«Besos falsos»

Este es el título sugestivo de una película en la que nuestros lectores podrán ver a Miss Dupont.

«The Radio King»

Se trata de una película de series que ha lanzado al mercado la «Universal» y en la que trabajan Louise Lorraine y Roy Stewart, en violentas y dramáticas escenas.

La esposa del malogrado Wallace Reid al cinematógrafo

Dorothy Davenport, esposa del difunto Wallace Reid, va a volver a actuar en el cinematógrafo.

La primera producción en que aparecerá será la historia de su propio hogar donde acaeció la terrible tragedia que dio fin a uno de los nombres más gloriosos del cinematógrafo americano.

La viuda de Wallace Reid lleva esta película al cinematógrafo como un preventivo para los que se hallen en el caso de Reid, dominados por las drogas vene-

nosas que minaron su organismo.

De vacaciones se van los actores

También ellos habían de descansar. No solamente nosotros hemos de procurar echarnos de encima los calores estivales. Justo es que ya que los actores cinematográficos nos divierten en invierno, procuren pasar su verano del modo más aceptable posible.

Efectivamente, en esta época hay un verdadero éxodo de artistas que huyen de los estudios.

Norma Talmadge se irá seguramente a Honolulu. Dice que las islas Hawaian tienen para ella una sugestión extraordinaria.

Constance Talmadge parece que piensa divertirse en Nueva York, mientras que Natalie y Buster Keaton y su vástago preparan una visita a Catalina.

Mary y Douglas están dudando si tomarse las vacaciones inmediatamente o después de ultimar unos trabajos pendientes.

Agnés Ayres piensa que el mejor veraneo es el que se pasa en casa y no piensa moverse de California. Como ha estado viajando durante seis meses hace muy poco, dice que sus vacaciones deben ser ahora su propia casa.

También opina así Gloria Swanson, que afirma que en California se puede pasar un excelente verano.

Richard Dix y Charles Chaplin aman la soledad. Richard dice que el veraneo ideal es el que se pasa en el monte, en plena soledad.

Conway Tearle tiene el pensamiento de hacer un viaje a las Indias del Oeste, y Walter Hiers y su esposa van a hacer una vuelta por la nación.

Como verán nuestros lectores, los programas son variados y para todos los gustos.

**DEPILATORIO
BORDELL**



EL RETABLO DE ARLEQUIN

Noticias, casamientos, nuevas películas e incidentes recogidos de toda la prensa cinematográfica del mundo

Washburn es cazador. — Bryant Washburn (de la «Selznick»), es un hábil cazador de liebres. Además posee la cualidad natural de presentir los temblores de tierra.

Amor hacia la cocina. — Aprendan nuestras damitas «bien». Lee Moran (de la «Century Film Corporation»), se precia de ser un buen cocinero. Hace días invitó a un grupo de sus amigos y les agasajó con «Pavo a la Morán», digno de ser cantado por los magnates de la iglesia, que tan afectos son a las ambrosías.

Aficionada a la fotografía. — Todas las actrices tienen aficiones especiales y determinadas. Miriam Cooper es muy aficionada a la fotografía y gran conocedora de muchos secretos de este arte. Alguna de sus propias películas han sido reveladas y cortadas por ella misma.

Lo que le gusta a Heleen Ferguson. — Hay caprichos originales y el de la Ferguson es uno de estos. Ella es apasionada de la cría de caballos y es autora de una hipología en prensa, que seguramente llamará la atención, por los nuevos procedimientos que aconseja.

Mujer y miedosa, ¡qué extraño! — Eleonor Boardman (de la «Goldwyn»), es nueva estrella de esa compañía y cuenta que en ciertas épocas le asaltan miedos pueriles. En su mesa prohíbe el uso del cuchillo, no puede bajar o subir más de tres escalones, odia los tranvías, autos y elevadores, y en alguna ocasión se ha desmayado al cruzar una calle, convencida de que los edificios se le venían encima.

A Kenneth le gusta vestir bien. — Kenneth Harlan es un verdadero dandy. Los grandes sastres neoyorquinos le encomiendan sus últimas creaciones para que él las introduzca entre los que se dedican a la industria cinematográfica.

La película «El mantón de Manila». — Fue un éxito el estreno, en el Waldorf Astoria, de Nueva York, de la grandiosa película *El mantón de Manila*, adaptada de la novela de Joseph Hergersheimer del mismo nombre e interpretada por Richard Barthelmes y Dorothy Gish. Esta obra tiene tema cubano y varias de sus escenas fueron fotografiadas en la Gran Antilla.

El estreno en cuestión dió por motivo un banquete ofrecido por el cónsul cubano en Nueva York

don Felipe Taboada, en honor de don Alberto Barreras, Gobernador de la Habana, y de las dos hijas del Presidente Estrada Palma, que estaban en aquella metrópoli. Asistieron también a la comida, aparte de otras prominentes familias de Cuba, Barthelmes y la señorita Ghis, el primero de los cuales recibió del señor Taboada un magnífico bastón, en tanto que Dorothy fué obsequiada con un mantón de Manila que es una obra de arte.

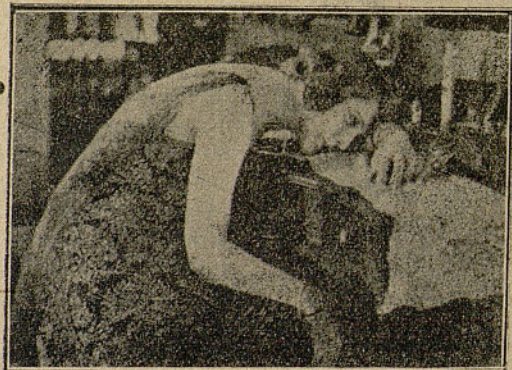
Contrato de Jack Hosie. — Jack Hosie ha firmado contrato con la «Universal», que cuenta ahora, además, con Rawlinson, William Desmond, Gladys Walton, Hot Gibson y Roy Stewart.

A Europa a fundar sucursales. — Marcus Loew, dueño de la «Metro» y de una cantidad innumerable de cines en Norte América, ha mandado a un hijo suyo a Europa, a establecer sucursales de la casa productora en Inglaterra, Suecia, Francia, Italia y España.

Bert Lytell. — Bert Lytell acaba de firmar un nuevo contrato. Es muy difícil seguir la pista al inquieto actor. Ahora, su convenio es con «Cosmopolitan Productions» y durará un año. Todavía no se sabe cómo se llamará la primera cinta que haga para ellos.

El taller más amplio. — La casa «Fox» va a edificar el taller de cine más grande del mundo en Los Angeles y cuyo coste será de dos millones. En él, según se dice, habrá hasta departamento de costureras, aparte de baños, biblioteca y gimnasio.

Mae Murray. — Las producciones de esta celebrada artista que hasta ahora venía distribuyendo



Una escena de la película «La diosa del Broadway».

la casa «Metro», serán vendidas en lo sucesivo directamente a los exhibidores. El contrato de esas películas—hechas con la marca «Tiffany» — termina a fines de año.

Tiffany. — Dolores Cassinelli y Elaine Hammerstein forman ahora parte de la compañía independiente «Tiffany», que tiene también a su cargo las cintas de Mae Murray. La producción de películas interpretadas por aquellas dos artistas se iniciará durante el próximo otoño.

La «Paramount» toma a Owen Moore.—Owen Moore está con la «Paramount». La primera película que para esa compañía interpretará este artista—que tantos años estuvo con la «Selznick»—se llama *El socio comanditario*. No se estrenará hasta fin de año.

Modificaciones en la «Fox».—La casa «Fox» declara oficialmente que no hará más películas de programa en lo sucesivo, sino que se dedicará exclusivamente a la producción de grandes cintas especiales o extraordinarias, de gran metraje y con intérpretes de primer orden.

¿Será reclamado? — Dicen del Japón que *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, cinta basada en la novela de Blasco Ibáñez, ha batido todos los records de exhibición y de utilidades de taquilla en aquel imperio, por lo que a la cinematografía se refiere.

El pequeño pecoso. — Mickey Daniels, el diminuto y pecoso actor de las comedias de «Pathé», acaba de firmar un nuevo contrato con dicha corporación como intérprete de nuevas cintas cómicas que seguirá supervisando Hal Roach.

Otra vez el faraón.—El faraón Tutankhamen, no conforme con haber producido singulares revoluciones en el mundo de las modas, la orfebrería y los espíritus, adquiere ahora responsabi-

lidades cinematográficas. Ernest Shipman exhibirá, por concesión exclusiva, las vistas de la excavación y, por otra parte, William P. S. Earle ha comenzado ya a hacer una producción que se llama *Tutankhamen* y que es de suponer que sea el relato gráfico de la vida del extinto, aunque modificado monarca.

Pero no es eso todo. En «Los diez Mandamientos», que ahora va a ilustrar con películas Cecil B. De Mille, el pobre «Tut» volverá a salir a bailar, porque hay la creencia de que el tal monarca fué el que echó de Egipto a los judíos y les obligó a pasar el Mar Rojo.

De modo que ya tenemos Tutankhamen para rato.

No hay más recurso que meterse en la biblioteca un par de semanas y averiguar, por fin, cómo se escribe el nombre del buen señor.

Ivor Novello.—David W. Griffith ha firmado contrato por cinco años con Ivor Novello, el actor inglés de quien tanto se alaban las clásicas facciones, para la interpretación de futuras películas.

A California. — Hope Hampton, por cuenta de la casa «Warner Brothers», se ha marchado a California para iniciar la interpretación de *Los buscadores de oro* para dicha compañía productora. Hope ha hecho dos cintas este año, una para la «Fox» y otra para la «Paramount».

Mayo y Griffith.—Frank Mayo y Corine Griffith serán los intérpretes, para la casa «Goldwyn», de la nueva producción que Charles J. Brabin dirigirá y que está tomada de una novela de la escritora Elinor Glynn.

Monte Blue a la «Universal».—Monte Blue va a trabajar ahora para la «Universal». Betty Blythe se ha marchado a Berlín a interpretar una película europea. Jane Novak también ha partido para el viejo mundo con idéntico propósito.

No todo es miel.—Hay rumores de que no todo es miel y dulzura entre King Vidor y su esposa Florence Vidor y de que ambos intentan divorciarse. El marido es el que dirige las excelentes producciones de su esposa para «Associated Producers».

Un gobernador que no quiere la censura.—El mensaje dirigido por el Gobernador electo a la primera magistratura del Estado de Nueva York, declara que él es enemigo de la censura y que enviará a las cámaras locales un proyecto de ley que suprima la comisión censora establecida por su antecesor.

En nuestro próximo número, **LA TRAGEDIA DE WALLACE REID, CONTADA POR SU PROPIA MUJER.**

Lea usted este emocionante relato.



Una escena de la película «Pecados de ayer».

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

DECADENCIA Y GRANDEZA

Interpretada por Armando Bernard (Planchet) y Paulette Berger

Planchet tiene manías un poco raras y además bastante fatales para él. La última ha sido adiestrar caracoles, y tan obsesionado llegó a estar por ella que se pasaba el día a vueltas con los referidos animalitos sin hacer caso para nada de sus obligaciones como empleado en una casa de banca.

Y como Planchet fué sorprendido por sus jefes en tan ardua e importante tarea de amaestrar caracoles, el original maestro tuvo la desagradable sorpresa de que le pusieran de patitas a la calle, sin otras contemplaciones.

No valieron súplicas ni promesas de enmienda. Los jefes de Planchet comprendieron toda la importancia que encerraba el arte de amaestrar caracoles y le despidieron para que dispusiera del tiempo y tranquilidad exigida por tan importante tarea.

No recibió Planchet la noticia con mucha satisfacción; pensaba, y con razón, que también para amaestrar caracoles hace falta comer y en aquel momento acababan de ponerle los garbanos en el alero.

Salió de la oficina cabizbajo y se dirigió a la casa donde se hospedaba, y allí, para aliviar sus penas, se tendió sobre su colchón, que no era de plumas precisamente, y se durmió resignado.

A poco entró en la alcoba de Planchet la portera de la casa

que llevaba una carta para nuestro hombre, pero le vió dormido y para no tener que despertarlo dobló el sobre y lo metió en uno de los bolsillos del pantalón del infeliz cesante.

Al cabo de unas horas Planchet despertó, y ya cara a cara con la triste realidad de su desgracia, pensó en disponerse a solucionar de una vez aquella situación poco agradable.

Su fortuna consistía en muy pocas pesetas—seis o siete,—pero Planchet no quería convenirse de que doña Fortuna le hubiera vuelto la espalda definitivamente, e imaginó que acompañándole la suerte podía convertir aquel mezquino capital en cantidad, si no fabulosa, suficiente al menos para asegurarse el cocido por un poco tiempo.

No vaciló. Saltó de la cama, salió de la casa donde no volvería a entrar si la fortuna no se mostraba risueña, y se dirigió al casino, donde minutos después, con una indiferencia capaz de inspirar en Planchet ideas homicidas, le pelaron sus pesetas y el hombre se quedó sin una gorda y abocado irremisiblemente al suicidio. Planchet prefería la muerte al hambre.

Celebró una importante y detenida consulta con el domador de caracoles, o sea con él mismo, y de la consulta resultó un acuerdo fatal, terrible y trágico. El suicidio era inevitable y sólo faltaba elegir el modo de consumarlo. Adoptó primero la pistola por parecerle arma más segura para realizar aquella horrible sentencia; pero cuando apoyando el cañón en la sien quiso disparar, no tuvo fuerzas suficientes para hacerlo porque la pistola tenía más años que Matusalén y la bala no salió.

Había que elegir otra manera de suicidarse. Planchet se lanzó al mar, pero unos pescadores le salvaron y entonces pensó nuestro hombre en ahorcarse.

—¡Eso es! — se decía. — Me

de aires; pero ¿cómo? De dónde saco el dinero para el viaje?

En esto, próximo al lugar en que se encontraba, vió Planchet un auto magnífico; subió a él y esperó. Pocos minutos tardó en

zando agudos y prolongados gritos de «¡Un ladrón! ¡Un ladrón!»

Planchet vió correr desesperado al conductor del coche sin darse cuenta exacta de lo que ocurría y no pudo llegar a comprender lo sucedido, porque de pronto y como surgida de la tierra milagrosamente apareció a su lado una chica bastante simpática que le sonrió de tal modo y con tal gracia que Planchet no tuvo ojos más que para mirar a la moza ni oídos para otra cosa sino para escucharla.

«Más vale caer en gracia que ser gracioso», y esto precisamente le sucedió a Planchet con la desconocida, que le dispuso unas consideraciones excelentes y le colmó de amabilidades hasta el punto que Planchet olvidó su situación desesperada.

Y la moza, para que todo no fueran buenas palabras sino también buenos hechos, llevó a Planchet al castillo próximo y mediante su influencia consiguió para él una plaza bien retribuida y bien «alimentada».

Ya había sido admitido Planchet como servidor de los señores que ocupaban el palacio y se relamía de gusto dando al olvido todas sus preocupaciones, cuando el «chauffeur» se presentó acompañado de dos policías con el sano propósito de aguar la fiesta.

Quieras que no, Planchet hubo de ser—como individuo por lo menos sospechoso—sometido a un cacheo escrupuloso, y en esto tuvo ocasión la fortuna, no ya para sonreírle a Planchet, sino para dedicarle una de sus más sonoras carcajadas.

¿Cómo fué?

Uno de los policías encontró una carta en un bolsillo del pantalón de Planchet; aquella carta que la portera dejó allí para no despertar al famoso domador de caracoles.

El sobre fué rasgado inmediatamente y minutos después el policía, asombrado, miraba a Planchet, que no podía respirar del susto.

Tras unos minutos de escena muda, el guardia se decidió a hablar, y dirigiéndose a Planchet le dijo:

—¿Es usted pariente de un gran banquero de Buenos Aires?

—Sí, señor—contestó el domador de caracoles.

—Pues... es usted el hombre más afortunado que he conocido.

—¿Yo?

—Usted. Su tío, el banquero, ha tenido la ocurrencia, para usted dichosa, de morir y le deja heredero de una fortuna. ¡Veinte millones de pesetas! ¡Una tontería!

Planchet se desplomó. Había sido un golpe demasiado violento para su estómago en ayunas.

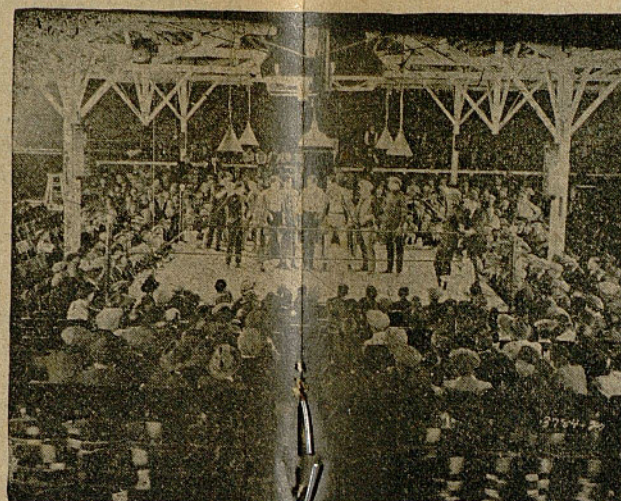
La joven que tan amablemente le acogió a su llegada al castillo, le preparó un antiespasmódico y a los pocos momentos Planchet abrió los ojos y pronunciaba la frase obligada:

—¿Dónde estoy?

Allí se acabaron las preocupaciones, los intentos de suicidio y la manía de adiestrar caracoles. Planchet se despojó de la librea que le habían colocado y abrazó a la jovencita, a quien, según dicen, no le parecieron del todo mal aquellas expansiones de alegría.

FIN

FIN DE LOS ARGUMENTOS PATHE CINEMA



Frank Mayo en una escogida escena de la interesante película «Cobarde en apariencia».

voy al campo a un lugar solitario, donde nadie pueda oponerse a que yo me suicide y allí, con un cordel que sea bastante fuerte, me cuelgo por el cuello de la rama de un árbol, y en paz.

Y la pícara casualidad no permitió que tampoco así pudiera Planchet marcharse al otro mundo. En el momento más crítico, cuando ya el cordel apretaba de un modo alarmante el cuello del desdichado, un cazador advirtió lo que sucedía y cortó la cuerda. Planchet se ganó un porrazo regular, pero no pasó de ahí la tragedia.

—Está visto — pensó, — hay que buscar otra solución menos trágica porque no puedo matarme. Lo mejor sería cambiar

llegar el conductor del coche, que sin notar la presencia de Planchet lanzó el vehículo a una velocidad extraordinaria y en dirección absolutamente desconocida para el domador de caracoles.

Media hora después el automóvil se detuvo frente a un castillo magnífico, una residencia estupenda, donde pensó Planchet que debía comerse bien y a todas horas, y cuando la contemplación del palacio le tenía sumido en los más agradables pensamientos y lisonjeras esperanzas, el «chauffeur» advirtió la desmedrada humanidad de Planchet, y dominado por la impresión que le produjo la sorpresa, soltó el volante y escapó lan-

EXTRAÑA AVENTURA

ARGUMENTO

El joven inglés Joe Nivel, amante de los deportes y de las aventuras, vive en la actualidad en Roma. Con ocasión de hallarse en el Club leyendo los «Cuentos trágicos» de Marchal, expuso en voz alta y respondiendo al mismo autor que se encontraba presente, su juicio desfavorable en cuanto a tales obras, hijas de la fantasía meridional y faltas por completo de verosimilitud. Marchal defendió su obra diciendo a Joe que muchos de sus cuentos fueron vividos. Y como éste sonriese con incredulidad, el autor concibió la idea de aprovechar el «gesto caballeresco» de Joe para hacerle protagonista de la más extraña aventura.

Con efecto. Aquella misma noche, apenas Nivel entró en su casa, llegaron a sus oídos angustiosos llamamientos de socorro. Joe salió a la calle. Una joven se defendía de unos hombres que al parecer querían amordazarla. Nivel acomete a los malhechores y consigue derribarlos, entrando en casa con la joven desmayada en brazos. Una vez que consiguió tranquilizarla y hacerle perder todo temor mientras estuvie-

se al amparo de su caballería, la dejó recostada en un sofá y él se marchó a sus habitaciones.

A la mañana siguiente la joven había desaparecido de la casa sin que Joe ni su criado Sam se hubiesen apercebido.

La aventura tramada por Marchal había comenzado.

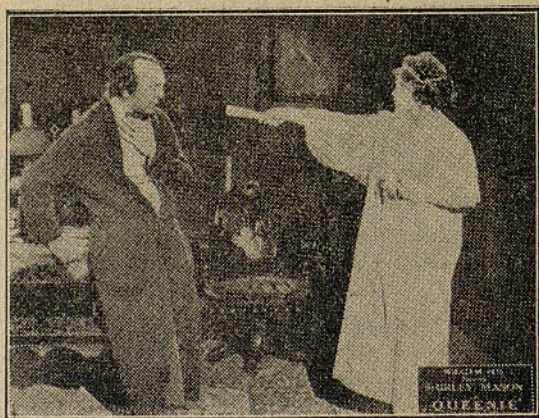
Nivel recibe una invitación de sus amigos los señores Plieux, que viven en Nápoles, prometiéndole que tendría más de una ocasión para demostrar su gallantería. Joe y su criado Sam parten para Nápoles, dejando cerrada la casa de Roma. Cuando llegaron al Palazzo de Plieux, los señores recibían la visita del doctor Julián Más. Hechas las presentaciones, el doctor se despidió y Joe quedó intrigado por el aspecto de Más y por la demanda de protección que para su sobrina Mónica había hecho a la señora de Plieux. Nivel supo que la sobrina de don Julián se había casado y que su esposo desapareció poco tiempo después de la boda, sin que hasta el presente se supiese de él. Mónica no creía en la muerte de

su marido. Al llegar aquí la señora de Plieux, que hacía esta relación, insinuó algunas sospechas sobre el viejo don Julián. No fué preciso más. Joe se forjó en seguida la aventura. «Más había hecho desaparecer al marido de su sobrina y quién sabe si intentaba hacer lo mismo con ella para apoderarse de su fortuna.»

Pero aún su confusión sería mayor. Don Julián y Mónica vinieron a casa de Plieux y Joe reconoció en ella a la joven que salvó aquella noche en la puerta de su casa. Apenas había comenzado a hablarla y a comprobar que efectivamente era ella, cuando un disparo en la habitación inmediata cortó la conversación. Nivel salió a enterarse de lo ocurrido y al volver de nuevo al sitio donde dejó a la joven, Mónica había desaparecido. Esta circunstancia avivó más su curiosidad y su propósito de salvar a la joven de las manos de su tío.

En tanto, un telegrama recibido de Roma exigía su presencia en aquella población porque su casa había sido robada. Partió para Roma, pero en el camino sospechó que el telegrama podía ser un ardid para apartarle de Mónica y encargó a su criado que continuase el viaje en tanto que él volvía a Nápoles. Esta vez no se presentó a sus amigos, sino que disfrazado de chino trabajador del muelle vigiló la casa de Julián Más. El criado volvió de Roma y Joe le encontró en el puerto. Efectivamente, la casa había sido robada y Sam le entregó una carta, encontrada en las habitaciones, en la que se leía: «Primera advertencia: un disparo de revólver. Segunda advertencia: un robo. Y si persiste, yo sé herir y matar.»

Joe no se amedrantó por esta amenaza. Un día vió con sor-



Sihrlay Marsan en una escena de la cinta de extraordinario éxito «Reinecita».

El cine en el otro Mundo

presa que el tío de Mónica subía a bordo de un buque. Nivel le siguió y descubrió a bordo una especie de cabaret. Creyendo que don Julián no le reconocería, se sentó en una mesa próxima y le oyó cuando decía a una mujer a quien acompañaba: «Cuando herede a mi sobrina, que será pronto, te cubriré de perlas». Por si algún dato le faltaba, aquella confesión acabó de confirmar sus sospechas. Mas antes que pudiera evitarlo, cayeron sobre él a una indicación de Más, y a pesar de su fuerza y no obstante la resistencia que con toda su agilidad a ello opuso, consiguieron atarle.

Más, sabiendo las suposiciones de Joe se presentó a él como si efectivamente quisiese deshacerse de su sobrina. De dos ampollas que el doctor tenía en la mano, una mortal y otra inofensiva, Nivel había de elegir. Si elegía la segunda, la primera sería para Mónica. Aun cuando lo hubiese querido de otra manera, la suerte le deparó la inofensiva, a cuya inyección siguió un sopor prolongado. Al despertar se encontró solo en el barco, y obsesionado por el peligro inminente de Mónica, fué a su casa y solamente encontró esta carta de Mónica: «Mi tío me lleva a Roma contra mi voluntad. Espero que vendrá en mi auxilio. No dé parte a la policía hasta que nos hayamos visto.»

En el primer tren marchó a Roma. Al entrar en su casa notó sorprendido, cuando esperaba encontrarla saqueada, que todo estaba en orden, y al penetrar en el comedor quedó pasmado; don Julián, Mónica y otros amigos se disponían a cenar. Joe comprendió entonces la ficción de la extraña aventura de que había sido víctima y confesó que le habían engañado por completo.

Todos celebraron a Joe como actor admirable, pues había representado a las mil maravillas el papel que le confiaron en la *Extraña aventura*.

FIN

Gibson en acción

Esther Ralston, que ha completado su trabajo con William Desmond en la serie *La fortuna fantasma*, ha sido designada para filmar una producción con Edward Gibson.

Verdad es que por su acertado trabajo en la pantalla la muchacha merece el ascenso.

Notable adaptación

Herbert Rawlison, habiendo terminado su última producción *Locos y ricos*, ha comenzado a filmar una adaptación de la muy celebrada novela de Margarita Bryant, titulada *Ricardo*, hecha por Hervey Gates. La dirigirá King Baggot, el productor de la famosa cinta de la «Universal» *Corazones humanos*.

Wallace Berry

Wallace Berry, uno de los actores de carácter más famosos de la escena muda, que tan magistralmente interpretó el papel del rey Ricardo Corazón de León en la producción de Fairbanks *Robin de los bosques*, acaba de

filmar para la «Universal» la celebrada obra de la revolución rusa *Bavu*, haciendo una estupenda interpretación del protagonista.

Roy Stewart en atracciones especiales

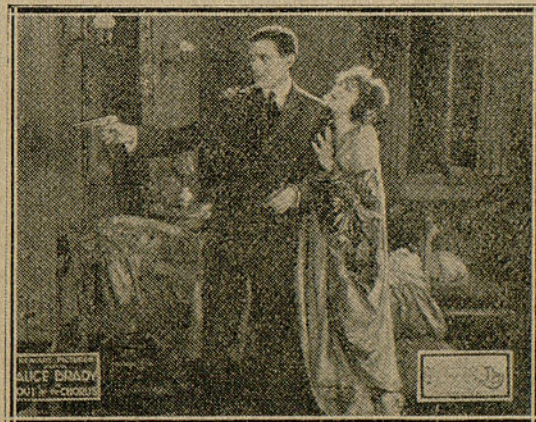
Roy Stewart vuelve a filmar atracciones especiales. Filmará una producción escrita especialmente por Harrison Jacobs, titulada *Palabras que abrasan*.

Stuart Paton dirigirá la película.

De la escena hablada a la pantalla

Nicolás Ruiz, que perteneció en un tiempo a la compañía de ópera del Metropolitán de Nueva York, figura en el reparto de *El jorobado de Nuestra Señora de París*, película en la cual Lloyd Chaney interpreta el papel principal.

Rogamos a cuantos periódicos y revistas copien nuestras informaciones, se sirvan indicar la procedencia.



La simpática estrella Alice Brady en una escena de la bonita película «Fuerza del Corro».

TEMPORADA
DE VERANO

1923

A PRECIOS
POPULARES

P
A
T
H
E
-
C
I
N
E
M
A

Pathé - Cinema

Todos los días, sesiones tarde y noche

GRANDIOSO PROGRAMA
DE EXCLUSIVAS

Butaca (localidad única). 0'60

Pathé-Palace

Todos los días

SESIÓN MONSTRUO

continua de las 3'30 tarde a 12 noche

INTERESANTES PROGRAMAS

Especial 0'25

Preferencia 0'50

Butaca 0'60

Los domingos y días festivos, sesiones
matinales en ambos locales

P
A
T
H
E
-
P
A
L
A
C
E

DE COLABORACION

Curiosos detalles sobre las ganancias de algunas estrellas

Con motivo de las averiguaciones llevadas a cabo por la «Federal Trade Comision» en el juicio que se le sigue a la «Famous Players Lasky», por violación de la ley contra el trust, se ha dado a la publicidad, en los Estados Unidos, interesantes pormenores. He aquí algunos de ellos:

Contrato con Chaplin por 8 películas, 1.075,000 dólares.

Con Mme. Petrova, en agosto de 1918, por 8 películas, setenta mil dólares y porcentaje.

Con Anita Stewart por seis películas, con opción a seis más. Por los primeras, 80,000 dólares, y por las seis últimas, cien mil y porcentaje.

Con Mary Pickford, por seis películas a razón de 250,000 dólares cada una.

Con Jack Pickford, tres producciones, a razón de 50,000 dólares cada una.

Con David W. Griffith, en enero de 1919, por tres producciones a razón de 285,000 dólares cada una.

Charles Ray, en enero del mismo año, firmó por doce films en un total de 95,000 dólares y porcentaje.

Dos contratos han sido firmados por dicha empresa con Norma Talmadge. El primero en abril de 1919, por ocho películas a razón de 160,000 dólares cada una. El segundo contrato, firmado en noviembre de 1920, por doce films, por un total de 250 mil dólares más el porcentaje.

Estas cifras podrán parecer enormes si no se las analiza.

Los artistas citados deben entregar al «First National» las películas hechas, corriendo por cuenta de ellos todos los gastos, sabiendo lo cual, el contrato de Ray, por ejemplo, no alcanza a cubrirlos, estando la verdadera

ganancia en el porcentaje que el artista cobra sobre las entradas brutas que las películas obtengan.

En cambio son ventajosos los contratos citados de Mary Pickford, David W. Griffith y Norma Talmadge, pues éstos cobran al entregar el film una gran cantidad, sin tener que esperar los resultados de la explotación, como los otros.

El que hizo estas declaraciones, Mr. Williams, organizador del «Circuito», declaró lo siguiente:

«Mi idea de producción es que cada estrella o director ponga su propio dinero en los films que

hagan, para que corran con las consiguientes responsabilidades si no han actuado bien.»

Otros contratos interesantes son los siguientes:

Con Mildred Harris, en septiembre de 1919, por seis películas, 50,000 dólares cada una, más porcentaje.

Con Whitam Bennett, en marzo de 1920, por cuatro films, 175,000 dólares cada uno y porcentaje.

Como se ve, hacer películas es un negocio harto caro y peligroso, ya que no siempre se puede asegurar si un film gustará o no al respetable.

Estas cifras demuestran también otra cosa y es la enorme importancia comercial adquirida por la industria cinematográfica en los Estados Unidos, ya que en ningún otro país podríamos ver cifras como las citadas en esta crónica.

Bosworth-Mitre



La bellísima estrella Constance Binney

EL "MAKE-UP" EN LA CALLE

(Por Wanda Hawley)

La inmensa mayoría de las mujeres usan el colorete con exceso para salir a la calle.

El «make-up», o sea el colorete, los polvos, etc., usados con moderación, contribuyen a aumentar la belleza de la mujer. También en esto, como en todo, los extremos son malos y de resultados contraproducentes.

Soy de opinión de que toda mujer necesita el «make-up» con moderación; pero de ninguna manera las muchachitas de edad temprana. Yo no comencé a *pintarme* la cara hasta que hube cumplido dieciocho años.

No a todas las mujeres les resulta ventajoso el uso de los polvos o el colorete, a menos que usen ambas cosas con verdadera discreción. Considerados como coadyuvantes de la belleza femenina los polvos y el carmín, así como el lápiz carbón, deben aplicarse con cuidado, procurando serlo con la mota de polvos y con los paños especiales para ello. Algunas mujeres se pintan el rostro como el pintor pinta una casa. No satisfechas con una capa de colorete, aplican al cutis dos o tres capas, haciendo desaparecer por completo el color natural del rostro.

Si una mujer tiene el color del

rostro pálido o blanco, esa palidez y esa blancura constituyen casi siempre su natural encanto. De consiguiente, si esa mujer usa colorete en sus mejillas, comete un error imperdonable. Si una mujer está dotada de color natural en sus labios y mejillas, no hay razón ninguna para que recargue el color que la Naturaleza misma le ha dado. En una palabra, la mujer debe tener especial cuidado en no cubrir su natural belleza con colores artificiales, pues ella sabe perfectamente bien que a ningún hombre le agrada un rostro de mujer que se asemeje a una caricatura.

Una mujer blonda, como una servidora, necesita por lo general más colorete que una mujer trigueña. Esto no quiere decir, sin embargo, que no debe usar lo que en lenguaje teatral llamamos «mate-up» con moderación. Afortunadamente en mis mejillas tengo algún color natural y necesito muy poco colorete, el cual, con el auxilio de la mota de polvos, se confunde discretamente con el color artificial. También acostumbro dar a mis pestañas un color ligeramente obscuro, pues su color natural es demasiado claro para ser perceptible.

Es una equivocación aplicarse

el carmín a los labios con el lápiz. Esta operación debe hacerse indirectamente, esto es, con los dedos. Esto imprimirá a los labios un color natural, que no se obtendrá nunca con el lápiz carmín. Es obvio indicar que es necesario emplear el tono de color estrictamente de acuerdo con el color natural del cutis. La mujer rubia debe usar siempre colores claros en su «make-up».

CORRESPONDENCIA

F. González de Lara.—Recibida su cuenta.

M. Díez.—A veinte céntimos una. Tenemos los artistas que menciona. Mande el importe en sellos de correo y le serán enviadas.

Mario Adam.—No, señor, no podemos complacerle. Mande otra cosa y ya veremos.

R. Linares.—Tenemos los argumentos que desea. Mande el importe en sellos de correo.

Gustavo García.—Recibida su carta. Gracias por el ofrecimiento que tenemos en cuenta.

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 46.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica

Lujosa revista semanal que publica el argumento-novela de una película extraordinaria

SE HAN PUBLICADO

Robin de los bosques, por Douglas Fairbanks.—El sello de Cardí, por Betty Blythe. — La agonía de las águilas, por Severin Mars y la Morlay.—La casa del misterio, por Masjouskine y Elena Darley.—Día de paga, por Charles Chaplin (Charlot).—Una carrera en Kentucky, por Reginald Denny.—El flirt, por Ellen Percy.—Chiquilin y Chiquilin hospiciano, por Jackie Coogan.—Theodora, por Rita Jolivet.—¡Qué tontos son los maridos!, por Enid Bennett.—Señal de amor, por Mary Pickford.—Distracción de millonario, por George Arliss.—La duquesa misterio, por Hesperia.—Las apariencias engañan, por María Prevost. — El triunfo de la vía férrea, por Alna Tell.—El excéntrico, por Douglas Fairbanks.—Amor de antaño, por Doris Keane.—Cobarde en apariencia, por Frank Mayo. — El sello del silencio, por Tsuru Aoki.—S. M. el Americano, por Douglas Fairbanks. — La voluntad de un hombre, por Dustin Farnum.

Cada ejemplar va acompañado de una preciosa postal retrato de artista. Precio 25 céntimos

—Levántese, hija mía—dijo la abadesa,—y venga a ocupar el sitio que le corresponde y que tan merecido tiene, no ya por su rango, sino por sus virtudes evangélicas.

Flor de María dió algunos pasos, temblorosa, y al llegar al medio de la sala detúvose diciendo con voz sosegada y firme:

—Perdone, santa madre, quiero hablar a mis hermanas.

—Suba usted antes a su asiento abacial—repuso la princesa Juliana.—Desde allí puede dirigirles la palabra.

—Yo no soy digna de ocupar este sitio—murmuró Flor de María.

—Pero ¿qué está usted diciendo, amada hija mía? Eso es pura modestia—interrumpió la superiora creyendo, en efecto, que la pobre criatura cedía a un sentimiento de exagerada modestia.

Pero Rodolfo, temiendo justificadamente que su hija confesara algo relativo a su vergonzoso pasado, le dijo al oído:

—Hija mía, mira lo que haces... ¡Por Dios!

Sería imposible describir la mirada profunda y significativa de Flor de María al oír estas palabras, pues había comprendido, como se verá luego. Sí, había comprendido que su padre debía participar de la vergüenza de aquella horrible revelación, en vista de la cual todos podrían acusarle de haber mentido, pues siempre había dicho que Flor de María no se había separado jamás de su madre. Al ocurrírsele este pensamiento, la infeliz se creyó culpable de una negra ingratitud, y no pudiendo continuar, bajó la cabeza agobiada de pesadumbre.

—Le repito, amada hija mía—añadió la abadesa,—que su modestia la alucina... la unanimidad de los votos de sus hermanas le prueban cuán digna es usted de substituirme. Por lo mismo que ha vivido en medio de las delicias del mundo, su vocación es más aceptable y meritoria. No le han elegido a usted por ser la muy alta y poderosa princesa Amalia, sino porque es la *hermana Amalia*. Para nosotras la vida de usted ha empezado desde el día en que pisó la casa del Señor y con este acto recompensamos esta vida ejemplar y santa. Le diré a usted más, hija mía, aunque su existencia hubiese sido, antes de acogerse a este santo aprisco, tan mala y perversa como en realidad ha sido pura y laudable, las virtudes evangélicas de que nos ha dado usted ejemplo desde que se encuentra aquí hubieran bastado a expiar y redimir a los ojos del Señor las pasadas culpas, por graves que hubiesen sido.

Estas palabras de la abadesa agradaron tanto más a Flor de María cuanto que consideraba indeleble su pasado. Pero la escena la emocionó tan hondamente que se puso densamente pálida.

—Creo que se habrá usted convencido, amada hija mía, de mis razones—agregó la princesa Juliana.—Así que espero que no se atreverá usted a causar un nuevo disgusto a sus hermanas negándose a admitir esta prueba de su confianza y afecto.

—No, venerable madre—replicó Flor de María con voz desfallecida,—ahora creo que puedo aceptar, pero me siento tan aniquilada que desearía se aplazase la ceremonia...

—Se hará como usted desea, amada hija mía, y entretanto sírvase usted guardar este anillo en prueba del respeto de sus hermanas.

Volvió Flor de María a su celda, donde ya se hallaba Rodolfo.

La joven se quedó absorta mirando a su padre y luego dijo:

—¿Soy ingrata, verdad?

—Calla, hija mía. Te lo suplico.

—Yo no pensaba que al confesar ante todos el abismo de depravación de donde usted me sacara, revelaba un secreto que usted había mantenido, por consideración a mí, y le acusaba públicamente de una ficción a la que sólo se resignaba usted por asegurarme una vida brillante y honrosa.

Rodolfo no pudo contestar; estaba emocionado y besó a su hija efusivamente en la frente.

Flor de María, con los ojos humedecidos por el llanto, besó repetidamente la mano de su padre.

—Ahora me siento mejor, ya he muerto para el mundo... Quisiera disponer de algo para legar, pero todo lo que poseo le pertenece a usted.

—Todo lo que tengo es tuyo, hija mía—repuso Rodolfo,—y puedes disponer de ello a tu antojo. Pero, por Dios, deja esos pensamientos. Eres joven y has de vivir mucho tiempo para mi felicidad.

—No hay duda, me queda aún mucha vida—respondió Flor de María con un acento que hizo estremecer a su padre.—Sí, me queda aún mucha vida; pero no debería volver a pensar en las cosas del mundo, porque desde hoy renuncio a todo lo que hay en él... Os ruego, señor, que me deis vuestro permiso.

—Dispón, hija mía; haré lo que tú quieras.

—Quisiera que mi amada madre conservase los bastidores e instrumentos de bordar en la misma sala en que yo los tenía, como también la tapicería que había empezado a bordar...

—Tu voluntad será cumplida, hija mía; tu habitación se conserva como el día en que has salido de palacio, porque todo lo que te pertenece es para nosotros objeto de culto religioso. Tu pensamiento causará una viva satisfacción a Clementina.

—En cuanto a vos, padre querido, os ruego que conservéis mi silla de ébano, en la cual tanto he pensado y discurrido...

—Se colocará al lado de la mía en mi gabinete de despacho, y te verá sentada junto a mí todos los días, como tantas veces has estado—respondió Rodolfo sin poder contener las lágrimas.

—Ahora quisiera dejar alguna memoria a los que tanto se han interesado por mí cuando era desgraciada. A la señora Georges quisiera dejarle la escribanía de que hacía uso últimamente. Este don no carecerá de oportunidad, porque ella fué quien me ha dado las primeras lecciones de escritura. Al venerable cura de Rouqueval, que me ha instruido en la religión, le dejo el hermoso crucifijo de mi oratorio.

—Muy bien, hija mía.

—También quisiera enviar un cinto de perlas a mi amada Alegría. Es una joya sencilla que podrá ponerse sobre su hermoso cabello negro... y si fuese posible, puesto que sabéis en dónde se hallan Marcial y la Loba, quisiera legar a esa mujer valerosa, que me ha salvado la vida, mi cruz de oro esmaltada... Todas estas memorias deberían ser enviadas a las personas a quienes las destino de la parte de Flor de María.

—Cumpliré tu voluntad... ¿No te olvidas de alguna persona?

—No me olvido, padre mío, a Enrique le entregará mi devocionario, y le diré que me perdone por haber rehusado su mano, ya que era indigna de amor...

—Dichoso será al ver que te acuerdas de él.

—Con respecto al asilo de huérfanas y jóvenes abandonadas, quisiera que...

Flor de María no pudo continuar. Estremecióse y, de no haberla sostenido su padre, hubiera caído al suelo desplomada.

Corrieron algunas religiosas y transportaron a sor Amalia a la habitación de la abadesa. La enferma se agravó de tal manera que fué preciso administrarle la extremaunción.

Rodolfo cayó de rodillas a la cabecera de su cama y exclamó con acento desgarrador:

—¡Hija mía, hija de mi alma!

Flor de María, al oír la voz de su padre, volvió lentamente la cabeza, abrió los ojos, intentando sonreír, y dijo con voz doliente y desfallecida:

—¡Perdón, padre mío... y también a Enrique... y a mi querida madre!...

Estas fueron sus últimas palabras.

Rodolfo cerró los ojos de su hija con serenidad espantosa, la besó en la frente y salió de la celda.

Clementina, marquesa viuda de Harville y gran duquesa de Gerolstein, que se hallaba de viaje, llegó la víspera del entierro de Flor de María.

Rodolfo no pasó solo aquel día tan aciago.

FIN

EL TRECE DE ENERO

Flor de María ingresó en el convento y, era tal la fama de sus virtudes, que las religiosas acordaron designarla para que rigiese los destinos de la comunidad.

Era el día 13 de enero. Flor de María, confusa y sonrojada, ocupó su sitio en la sala capitular, rodeada de sus compañeras de clausura. En el fondo de la sala se hallaba sentada la princesa Juliana, teniendo a un lado a la gran priora y al lado izquierdo a otra dignataria, con la cruz de oro, que es el símbolo de la dignidad abacial, en la mano.

—Amados hijas mías, mi edad avanzada me obliga a confiar a manos más juveniles este emblema de mi autoridad espiritual—y enseñó la cruz.—Estoy autorizada para esta dimisión por una bula de Nuestro Santa Padre. Presentaré, pues, a la bendición de monseñor el arzobispo de Oppenheim y a la aprobación de S. A. R. el gran Duque nuestro soberano, aquella de vosotras, hijas mías, a quien elegiréis para sucederme. Nuestra gran priora os dará a conocer el resultado de la elección, y a la que fuere elegida le entregaré mi cruz y mi anillo.

Tomo la gran priora el registro y leyó lo que sigue:

«Habiendo sido invitadas, hace ocho días, todas nuestras amadas hermanas en el Señor, conforme a lo que dispone la Regla, a fin de que prestasen su voto en manos de nuestra santa madre, y guardasen el secreto de su elección hasta este momento, declaro, en nombre de nuestra santa madre, amadas hermanas mías, que una de vosotras, por su piedad ejemplar y sus virtudes evangélicas, ha merecido el sufragio unánime de la comunidad. La elegida es nuestra hermana Amalia, la muy alta y poderosa princesa de Gerolstein.»

Al oír estas palabras circuló por toda la sala una especie de murmullo de dulce sorpresa y satisfacción, y todas las miradas se fijaron en Flor de María con una expresión de tierna simpatía. A pesar de su angustiosa situación, Rodolfo no pudo menos de conmoverse al oír este nombramiento, que, aunque hecho aislada y secretamente, era, sin embargo, el resultado de una completa e interesante unanimidad.

Flor de María quedó aterrada, se puso aún más pálida y empezó a temblar de tal manera que tuvo que apoyarse en el borde del asiento.

La abadesa continuó en voz alta y grave:

—¿Creéis, hijas mías, que la hermana Amalia es la más digna y meritoria de todas vosotras? ¿Es ella a quien reconocéis por vuestra superiora espiritual? Respondedme cada una por su turno, hijas mías.

Y cada una de las religiosas respondió en alta voz:

—Libre y espontáneamente he elegido a sor Amalia por mi santa madre y superiora.

Flor de María cayó de rodillas sobrecogida por una agitación indecible, cruzó las manos y permaneció en esta actitud hasta que se concluyó la votación.

La abadesa puso entonces la cruz y el anillo en manos de la gran priora y, adelantándose hacia Flor de María, la acompañó al asiento abacial.

¡No más drogas
ni potingues!

Basta un pequeño sello de

Kalmine

para evitar todo dolor y
obtener salud y bienestar



De venta en todas partes



Depósito general: Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A. Pasadís de l'Indústria, 14
BARCELONA

Compre usted
semanalmente

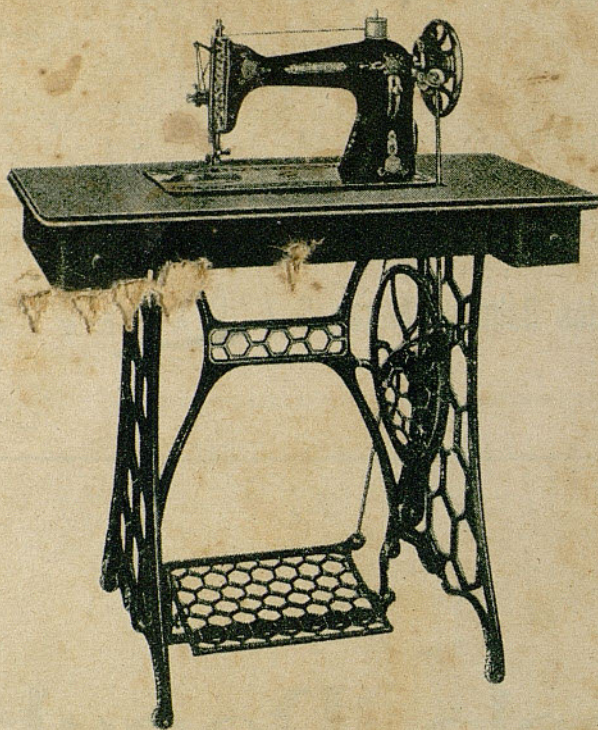
La Novela Popular Cinematográfica

Preciosa presentación
con un valioso regalo

Precio:
25 céntimos

La más acreditada de las
máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos
de gran perfección

Al contado, 55 duros
A plazos, 65

Modelo H. 23,
máquina Bobina
Central, de pie,
con cubierta y
todos sus
accesorios

BARCELONA:

Al por mayor: J. PUIG DE
ABARIA, Ancha, 8. - Al
por menor: Calle Boque-
ría, 18; calle de San Pa-
blo, 117, bis; calle Con-
sejo Ciento, 336; calle del
Hospital, 92; calle Sans, 3
SABADELL: Salud, 3

GERONA:

Plaza San Francisco, 12

VALENCIA:

Pí y Margall, 14

MADRID:

San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co.
Ltd.-69, Fleet Street-London, Inglaterra,
es la más poderosa empresa de máquinas
para coser del mundo